El fantasma sabio.

Hace cientos de años [ ] vivían en Xian dos maestros muy sabios [ ] que enseñaban en una escuela local. Por aquel entonces Xian era una ciudad pequeña y todo el mundo los conocía. Ellos se sentían muy queridos en [ ] comunidad y los alumnos que año tras año recibían sus lecciones, les respetaban mucho como profesores.

Un día [ ] después de impartir las clases [ ] salieron juntos a pasear y tomaron el camino hacia el bosque [ ] Caminaban despacio, escuchando el crujido de las hojas secas bajo sus pies y charlando sobre cómo les había ido el día. Al pasar junto al cementerio [ ] uno de ellos sintió un escalofrío que le recorrió todo el cuerpo.

– ¡A lo mejor por aquí hay fantasmas!

– ¡Quién sabe, amigo! Será mejor que regresemos por donde hemos venido. Además [ ] la noche está próxima y no me gustaría que nos perdiéramos.

Justo cuando iban a dar media vuelta [ ] un hombre apareció en la cuneta. Era un señor elegante y de pelo canoso que debía rondar los setenta años [ ] Se acercó a ellos y les saludó con amabilidad.

– Buenas tardes [ ] caballeros. Acabo de dar una larga caminata y mis piernas [ ] que ya son frágiles [ ] necesitan reposar ¿Quieren acompañarme y compartir un rato conmigo?

Los maestros se miraron. Era tarde y debían regresar [ ] pero les daba apuro rechazar la invitación de un anciano tan cortés. Decidieron quedarse unos minutos con él para no dejarle solo.

LIVEWORKSHEETS

– Por supuesto [ ] será un placer. Sentémonos en esa roca grande [ ] Es lisa y todavía está templada por el sol. Así no nos quedaremos fríos.

El anciano se puso cómodo e inició la conversación.

– Díganme… ¿Creen ustedes en los fantasmas?

Uno de los maestros se apresuró a responder.

– Precisamente hablábamos de eso hace unos minutos [ ] al pasar por el cementerio. Le comentaba a mi amigo que por aquí podría haberlos ¡Yo siempre he creído en su existencia y que están entre nosotros!

El anciano sonrió y miró al compañero.

– ¿Y usted? ¿Qué opina al respecto?

El otro profesor también dio su opinión.

– Verá… Los dos somos maestros y hemos dedicado nuestra vida al estudio. Sabemos muchas cosas sobre artes ciencias y astrología. En cambio, en ningún libro hemos podido encontrar testimonios [ ] reales que demuestren la existencia de espíritus que se aparezcan a los vivos.

Su compañero retomó la conversación.

– Mi amigo tiene razón. Nadie hasta ahora ha podido demostrar que los fantasmas existen [ ] así que depende de cada uno el creer o no. Nosotros estamos convencidos de que alguno hay por ahí [ ] aunque no tengamos pruebas de ello.

El anciano les observaba con gesto divertido y entre los tres se creó una charla de lo más animada [ ] No sólo hablaron de fantasmas [ ] sino también de obras literarias [ ] de la grandeza del universo [ ] de la vida que encerraban los océanos y

LIVEWORKSHEETS

de otras tantas cosas interesantísimas. El viejo caminante hablaba sin parar y los dos profesores le escuchaban con mucho respeto y admiración [ ] pues nunca habían conocido a una persona más sabía que él.

Lo que iba a ser una conversación de unos minutos se convirtió en un coloquio de dos horas en la que los tres compartieron muchos conocimientos. Por fin [ ]el anciano se levantó de la piedra [ ] sacudió sus ropas y se giró hacia ellos para despedirse.

– Señores[ ]se ha hecho muy tarde y antes de irme tengo que hacerles una confesión: quiero que sepan que vengo del más allá y que me siento muy solo.

Los maestros se quedaron helados sin poder articular palabra. El hombre continuó hablando.

– No [ ] no se asusten [ ] pero lo cierto es que… ¡Soy un fantasma! Si no hubieran creído en ellos no habría podido hablar con ustedes[ ] así que muchas gracias haberme permitido pasar un rato tan agradable en su compañía ¡Hasta siempre! ¡Me vuelvo a mi aburrido mundo!

Y como por arte de magia[ ]el anciano se esfumó en su presencia dejándoles con la boca abierta y los ojos como platos. Cuando por fin fueron capaces de reaccionar [ ] uno de ellos [ ] todavía con un nudo en la garganta[ ]comenzó a hablar muy bajito [ ]

LIVEWORKSHEETS